

T ENGO PARA MI QUE LAS COSAS DE DIOS SON S ENCILLAS...

Tengo para mi que la *sencillez* no está reñida ni con la *prudencia*, ni con el *espíritu crítico*, ni con una *visión adulta de la realidad*, pues dijo el Señor: «**Sed sencillos como palomas y astutos como serpientes**».

Digo esto porque en mi tarea de difusión de la Acción Católica me he encontrado con personas que tienen actitudes muy diferentes. Quiero resaltar tres: para unos *la Acción Católica ha pasado a la historia*; para otros *es cosa de élites*; y otros dicen que *la Acción Católica no es para élites, pero que ella misma se hace elitista*, como «*tropa de élite*», que viene en ayuda de la Iglesia.

¿ES ESTO ASÍ? ¿QUÉ ES LA ACCIÓN CATÓLICA?

El **Concilio Vaticano II** nos ofreció una nueva comprensión de la Iglesia. Por tanto también del laicado, que es la parte más numerosa de la Iglesia. Según esta nueva visión de la Iglesia, *el laicado, antes paciente y discente, es ahora responsable en la Iglesia juntamente con el ministerio pastoral*.

Esto implica dos cosas: primera, que *el laicado trabaja en comunión con el ministerio pastoral y bajo su alta dirección*; y segunda, que *el laicado asume como propio el fin global de la Iglesia, que es la Evangelización*.

En la Comunidad eclesial la *comuni6n* no sólo se da entre las personas, debe darse también entre los ministerios: pastoral, catequético, diaconal y laical. La *corresponsabilidad* de los laicos se manifiesta en la comuni6n con el resto de los ministerios.

Santiago Añ6 es Consiliario Diocesano de la Acci6n Cat6lica General de Adultos en la di6cesis de Tortosa

Esto es propio de todos los laicos, sin distinci6n. Mejor dicho, es propio de todos los bautizados, que por su bautismo se incorporan a la comunidad eclesial. Aunque como la comunidad funciona a modo de *cuerpo orgánico*, cada uno tenga en ella unas funciones y unas tareas determinadas.

Todos los laicos deben hacer apostolado, bien *individualmente* o bien *de forma asociada*. Cuando lo hacen de manera asociada lo pueden hacer de diferentes formas y con objetivos diferentes.

Unas asociaciones, sin excluir el *fin general* de la Iglesia, que es la Evangelizaci6n, se limitan a *objetivos concretos*, por ejemplo, el apostolado familiar, el estudio de la Biblia... Otras no limitan su objetivo, sino que asumen el objetivo general de la Iglesia.

Tambi6n se diferencian las asociaciones por la forma de asociarse. Unas lo hacen de forma *temporal* y

se rigen seg6n sus propios estatutos. Otras en cambio se organizan de *forma estable* y se rigen por los estatutos aprobados por el ministerio pastoral. Las asociaciones laicales que limitan sus objetivos y tienen sus propios estatutos, se llaman asociaciones *privadas*. Las otras se llaman asociaciones *públicas*. Una de ellas es la **Acci6n Católica**. Y no conozco ninguna más.

Por tanto podemos decir que *los seglares diocesanos, que trabajan en comuni6n con su obispo y sus párrocos en las tareas de evangelizaci6n, organizados de una forma estable, asumiendo el protagonismo y la responsabilidad que les compete como laicos son la Acci6n Católica*. Así de sencillo.

D. Victorio Oliver Domingo, obispo emérito de Orihuela-Alicante, despu6s de hacer la descripci6n del militante de Acci6n Católica, aña6e: «**Al escuchar esta descripci6n podr6is decir que nada nuevo he dicho, que pueda ser espe-**



... Y SON
PARA LOS S ENCILLOS

cífico de la Acción Católica. Nada original. Todo esto es propio de todos los cristianos. Y es verdad. La originalidad de los militantes de Acción Católica es que son cristianos diocesanos sin más. Son cristianos no sólo en la Diócesis o para la Diócesis; son de la Diócesis. De ella nacen y de ella únicamente viven. No tienen otra fuente u otra mesa. ¿Es mejor así? No lo sé. Digo lo que son» [Bases, 1. La Acción Católica. Victorio Oliver Domingo, 2002].

La Acción Católica nace de la Iglesia, de la Diócesis, de la Párrquia. No es ningún añadido, ni nada extraño que le viene de fuera. Quizás en otros tiempos esto no se veía así, pero ya llevamos más de cuarenta años de Concilio Vaticano II. Hay que ponerse al día.

¿HA PASADO LA ACCIÓN CATÓLICA A LA HISTORIA?

Quizás algunas formas preconci- liares de Acción Católica han pasado a la historia. Y sin quizás. Pero querer decir con esto que la Acción Católica no tiene vigencia en nuestros días es no entender la Iglesia tal como nos la explica el Concilio Vaticano II.

¿ES LA ACCIÓN CATÓLICA ELITISTA?

Todos los laicos tienen derecho a asociarse en la forma que lo hace la Acción Católica, sin excepción. No todos pueden hacerlo por sus circunstancias particulares, pero el derecho a hacerlo no se le puede negar a nadie. Algunos piensan que es elitista porque creen que el nivel de formación que exige la Acción Católica es muy alto. Pues sí y no, depende de lo que se entiende por formación.

Me gusta decir que en la Acción Católica no interesan las *personas formadas*, sino las *personas que están en forma*. Un atleta puede saber todo lo habido y por haber de su profesión, pero si no está en forma no hay podio. La formación en la Acción Católica no trata de formar *teólogos*, sino *santos*. Y esto también es cosa de todos, no de unos cuantos elegidos, como se

pensaba en otros tiempos, en los que los pobres laicos eran considerados cristianos de segunda.

Para eso **hacer falta formarse, para ser santos, para unir fe y vida, para dar testimonio de nuestra fe**. No hace falta que un miembro de la Acción Católica sepa explicar la Trinidad... tarea en la que muchos se han empeñado. La Trinidad no está para explicarla, sino para contemplarla. No hace falta saber explicar el firmamento para contemplar la belleza de una noche estrellada. **La formación en la Acción Católica es la contemplación permanente del Maestro, de sus palabras, de sus ejemplos.**

Los planes de formación son necesarios precisamente para hacer esto de la mejor manera posible. Son un *medio*, no un *fin*. ¿Qué es la revisión de vida sino una imitación de lo que hacía Jesús con sus discípulos? Una formación así entendida, no es elitista. Unos podrán tener cinco talentos, otros dos o uno, pero la santidad es cosa de todos.

¿SE HACE ELITISTA LA ACCIÓN CATÓLICA?

Puede darse el caso, y no ya por el tema de la formación, sino porque el compromiso en las cosas temporales, propio del laicado es tan complicado que no resulta *“apto para menores”*. Así piensan algunos. Por eso concluyen que la Acción Católica no es cosa de todos. ¿Pero qué es lo que los seglares tienen que hacer en el mundo? Como Cristo se hizo presente en la historia y consagró el mundo viviendo en él según la voluntad del Padre, los cristianos se hacen presentes en el mundo para consagrarlo viviendo en él según la voluntad del Padre. Quizás alguien piense que esto es simplificar las cosas, pero yo creo que sin el *testimonio de santidad* todo lo demás suele quedarse en agua de borrajas. Y cuando digo todo lo demás me refiero a los análisis de



la realidad, al compromiso transformador, a la formación política... Todo esto es necesario en tanto en cuanto es necesario para vivir santamente en la familia, en el trabajo, en los propios ambientes, en los negocios... Y en esto, como en la formación, unos irán más lejos que otros, pero no por eso hay que poner *“cuotas de admisión”*. Lo único que se debe exigir es la **voluntad de superación en el camino de la propia santificación**. Ser luz del mundo y sal de la tierra está al alcance de todos los bautizados. Por eso sólo se puede rechazar la sal insípida y la luz que no brilla, porque no sirven para nada. Pero esto no es hacerse *elitista*, sino *realista*. Sencillos como palomas y astutos como serpientes.

La tarea de la Acción Católica como organización es la de promover y acompañar a los laicos en el camino de su santificación y de su apostolado.

Tengo para mí que la Acción Católica como cosa de Dios es una cosa sencilla.

“Lo único que se debe exigir es la voluntad de superación en el camino de la propia santificación. Ser luz del mundo y sal de la tierra está al alcance de todos los bautizados.